



PARA LEER EN 2.000 AÑOS

**DANA
HART**

Mi nombre es Antonia. Soy la única hija de un matrimonio que todavía perdura, tras 25 años. Siempre fui la tercera excluida. Mi madre y mi padre siempre tuvieron una vida feliz, casi idílica, caminando por la calle de la mano, riendo, pasando gran cantidad de horas en la habitación, y yo siempre me sentí, un mundo aparte.

Les veía tras la puerta de mi dormitorio, siendo felices, pero a mi nadie me preguntaba si estaba feliz, con la luz apagada, y la cabeza apoyada sobre la almohada de flores a la que me aferraba para sobrevivir.

Demasiada miel. Demasiada ternura. Yo siempre fui, un poco más descalza, un poco más solitaria, un poco menos pegajosa.

Pero todas esas cosas no importan ahora, o no importarán dentro de 2.000 años, cuando te sientes a leer esto como te pedí en el título. Lo realmente interesante, casi increíble, casi de ciencia ficción, es lo que pasa alrededor. Este mundo es un caos.

No hay ninguna película en la que se junten Chuky, Jason, Freddy Kruger con Indiana Jones, el Rey León o Jumanji, lo cual es rarísimo. ¿No se supone que es postmodernidad esto? Debería haber más películas postmodernas que ver, que nos recuerden a los 90, pero mediante simpáticos collage's. Así ves, es una época que ni siquiera hace lo que se espera. De ahí para abajo.

Los semáforos dan el verde al mismo tiempo para el peatón, que para el auto que dobla. Lo cual es una cosa rarísima también. ¿Te imaginas qué estupidez? Atropellan a la gente, que después se

defiende en juicios diciendo "el peatón tiene prioridad". Rarísimo.

Se operan las caras, para parecerse a la misma persona y se liposuccionan los cuerpos, sin importar, si hay que dejar la piel colgando de unas tenazas por un rato, o hay que meterse aspiradoras por la costilla. Es una cosa impresionante. Pero es muy normal, y muy común. Distinto de comer bichos o serpientes, que eso si les impresiona.

No es por hablar de las personas contemporáneas, no, les hay quienes critican, como en toda sociedad, solo que es muy raro. Es rarísimo.

Acaban de anunciar que existe vida en otro planeta, y a nadie le importó. No modificó la rutina de nadie. Eso más que raro, fue gracioso. Ya nada

llama la atención. La cosa más extraña, puede ser normal.

Se había empezado a hablar lenguaje no binario, pero la contraofensiva reaccionaria fue espantosa. El fútbol sigue siendo la pasión de las multitudes, a esta altura, con los avances de la Inteligencia Artificial y la globalización de todos los hechos. El fútbol por banderas, es una cosa rarísima.

Las mamás crían, el 85 por ciento de los papás, están ausentes, ni siquiera pasan la cuota alimenticia todos los meses. Y no hay repercusiones. Las condenas a los violadores y abusadores son reducidísimas desde la mirada de las personas sobrevivientes. Y en cambio, a cualquier mapuche joven, que haya mirado desafiantemente a un oficial, le dan 45 años de presidio. Ni que hablar de los violadores de derechos humanos, que gozan de beneficios y

jamás hubo castigo. Genocidas de Presidentes, como si fuera lo más normal. Guerras que transcurren, bombas que hunden ciudades, mientras quien no escuchó el estallido, sigue masticando su hamburguesa de Mc Donalds. Es raro. La apatía. La manía de no importar. Hay redes de trata de mujeres y niñas, que tienen prisioneras a millones. Solo hacen películas, y salvan uno que otro camión. Migrantes, buscando mejores vidas, que se mueren en el fondo del mar, sin salir en la tele, y millonarios que ganan pantalla por meterse en cápsulas y lanzarse junto al Titanic. Rarísimo. No pretendo usarlo como retórica, es realmente, raro, muy raro. Espero que en 2.000 años te parezca igual de raro, y no algo tan natural como quieren hacerlo parecer ahora.

Yo, me llamo Antonia, y te juro que no tengo nada que ver con esto. Cuando llegué ya estaba así. Y todos los esfuerzos que he hecho -no menores-, no han causado efecto alguno, al menos no en lo inmediato, al menos no que yo sepa.

Hace dos días me llamaron para una interconsulta, psiquiátrica, porque todavía hacen esas cosas. Me diagnosticaron con un trastorno del ánimo, bipolaridad. ¡Idiotas! Quieren medicarme por todos los medios. Ahora venden algo llamado Sertralina, que de seguro va a tener miles de contraindicaciones en diez años más. Somos un porcentaje enorme de mujeres y disidentes, diagnosticados así, con medicación. Y una gran mayoría cree que eso está bien. A mi todo me recuerda a Kate Millett y su viaje al manicomio. No. Pastillas no. Venden pastillas hasta para que crezca el pelo y las uñas, ni qué hablar las de

adelgazar o los laxantes. Nada. No quiero nada. Gracias.

Vivo en una casa de container, que también están más o menos de moda. Se pueden acondicionar muy bien, y dejarlos en el medio del bosque, en el desierto o sobre un árbol de la selva. Está lleno de videos que muestran cómo hacerlo. Cuando yo me la hice, no había tantos videos, así que sufrí a la par del soldador, al cual por supuesto nunca más volví a ver después de eso. Abro las puertas para tomar el sol y ventilar, porque el hongo de la condensación es un monstruo que me amenaza. A mi, y a mi socia, que vive conmigo. Somos dos. Fue la única forma de no sentirme el tercero excluido.

Pido disculpas, ya se que todo debe escribirse de maneras más complejas e indirectas, pero a mi me interesa que me entiendas, que me entiendas

bien, claramente, sin rodeos. Esta soy yo, y este es el mundo que me toca vivir, esperando que tengas la suerte de no habitarlo todavía. O peor, espero que esta herencia no te haya llegado. Y que tengas aire, agua, y un suelo sin partículas de plástico.

No pretendo exagerar, ni sonar pesimista. También hay cosas buenas. La marihuana por ejemplo. Que sin duda, es mil veces más potente que hace cincuenta años. El mejor equilibrante de ánimos. Mucho mejor que cualquier pastilla vomitiva. Además la gente, cuando puede, cuando tiene la ocasión, es buena. Se tira a los ríos para salvar animalitos. O se mete en túneles para salvar a compañeros. En ese sentido es sorprendente, el ser humano, con su solidaridad. Se puede ver a los ciervos protegiéndose de la lluvia, junto a señoras con sombrero y bebés en

brazos en Japón. Ballenas siendo acariciadas entre los ojos por buceadores. O a un burro durmiendo la siesta entre los brazos de alguien. Es raro. Es extraño. Es confuso. Es un mundo confuso. Una época que no se entiende ni con matemática, ni con astrología.

Hubo estallidos sociales en diferentes latitudes y después hubo pandemias en todas. Coronavirus. Gripe Aviar. Influenza. Respirar te puede matar. La Organización Mundial de la Salud dice que todavía hay que andar con barbijo, pero ya nadie lo ocupa. Todo mundo está harto de escuchar esas palabras: barbijo, coronavirus, pandemia, confinamiento, cuarentena. Una próxima generación llena de fobias y temores, miedo a los gérmenes que comen más personas que leones. El miedo a morir, a que te revienten los pulmones, pareciera ser la nueva canción de cuna. En la

retina quedaron los cadáveres flotando en el agua y las hileras infinitas de ataúdes. ¿Trauma? Nada. Todo naturalizado. Todo muy normal, como los incendios forestales o el calentamiento global. A la moda.

Cuesta un poco creer que todo esto sea cierto, lo sé, es más fácil creer en hombres lobos u hombres gigantes invisibles habitando en el cielo, porque todavía la gente se persigna frente a las Iglesias. No toda. Menos que antes. Pero siempre están, sus devotos haciendo señales. Sidney O'Connors ha muerto, y aparece en todas partes su imagen rompiendo la foto del Papa. Pero puede verse que murió bastante sola. Y eso es otra cosa curiosa que pasa. Solo reivindicar a quienes murieron o juegan al fútbol o cantan doce mil coreografías por minuto. Todo lo demás es basura verde. A menos que mueras, ahí tal vez seas reivindicable, tal vez,

solo tal vez, tengas la suerte de que las micros toquen sus bocinas en tu honor. Viva, jamás. Estar viva aparentemente no tienen nada de reivindicable, no. Si se está bajo tierra, se puede obtener una estatua, de lo contrario, basuras verdes. Hay gente de la que nunca había escuchado nombrar, que aparece en todas partes después de que muere. Qué injusto. Qué injusto no haberle dicho nunca que les importaba su existencia. Nunca lo supo. Aman a la persona que se murió, pero murió abandonada. Completamente abandonada. Y es una historia que se repite.

De verdad espero que tengas agua en este momento, y aire. Espero que puedas respirar.

Aquí se ve un poco turbio el panorama, no por ser pesimista, en serio la visibilidad es nublada, con toda esa polución y mosquitos contaminados.

Perdón, de nuevo, por no escribir como un poeta, pero es una realidad que no tiene metáforas.

Las compañías de celulares tienen tu número, y te llaman cada hora, cuando estás cocinando, trabajando o en el baño, sin piedad, siempre de números diferentes, así que no tienes cómo bloquearlos. No hay poesías que puedan hablar de eso, ni está en las películas. ¿Cómo podrías saberlo, dentro de 2.000 años? Te llegan a llamar los políticos patronales, y cuando atiendes escuchas: "Hola, soy Joaquín Lavín", en una verdadera pesadilla. Y son los más supuestamente bien encuestados, la derecha. Horror. La derecha manda sobre la mente de la mitad de la población. Horror. Las señoras, atrapadas por el algoritmo de Facebook, creen las noticias falsas, que anuncian cosas raras, mucho

más raras a lo raro, con palabras aún más raras, del tipo "reptiliano".

Es todo tan raro, que me podría llegar a dar un ataque atribuido a la sorpresa y la conmoción, al que deberían bautizar como una nueva enfermedad o posibilidad de muerte, llamada, "defunción por el impacto de lo extraño". Raro, muy extraño, de siniestro a lo imposible de contemplar.

Es imposible contemplar esta realidad sin depresión. Imposible. Solo las personas dementes pueden sonreír sin ironía. No es de pesimista. Te juro. También hay arcoíris y cosas bonitas. Muchas cosas bonitas. Como los colores de las cosas, tan fluorescentes, que no sé si soy yo, que empiezo a deformar mi percepción como el pobre Van Gogh y ya veo con la intensidad de una noche neón en los noventa, o si los colores son cada vez

más colores y los sonidos son cada vez más fuertes. Hay mucho ruido. Se escuchan animales no nativos, luchando a mares contra los nativos, en lo que afuera es un verdadero alboroto insoportable. Excepto por ese pajarillo, que me canta en la ventana, y vive sobre mi container. Un pajarillo todo negro, de pecho blanco, que mi socia dice un gorrión, y me encanta. La próxima semana le pondré una casita de madera, aunque parece vivir perfectamente feliz en el agujero de cada esquina del container. Lo amo. Lo escucho cantar ahora mismo, sobre el sonido infinito de todo lo demás, puertas cerrando, herramientas penetrando paredes y tierra, todo tipo de acentos gritando y decenas de pobres perros enjaulados. Si, tal vez sea un poco pesimista, o mi oído esté un poco irritado. Estarías igual si vieras la cantidad de horas de pantalla que tiene gente que apoya a

genocidas. Eso ya no es raro, eso ya es catastrófico.

Hay patriarcado en todos lados, les gusta gritar. En cualquier casa promedio, en cualquier trabajo, en cualquier escuela, hay un pseudo patrón de fundo cuya satisfacción es maltratar. Llaman a eso liderazgo. Es visto con naturalidad. Permite el buen funcionamiento de la empresa, supuestamente. Pero no es otra cosa que la reproducción de las relaciones entre las clases, que por supuesto e increíblemente, aun existen y son dos: Un pequeños holding de multimillonarios, claramente reconocibles, versus una multitud de proletarios, mujeres, peones, del campo y la ciudad, y hasta algunas máquinas, que se desploman en sus dos patas mecánicas del cansancio de la explotación.

Y allí es donde se combate, y está la esperanza del futuro. En la gente con trenzas, llena de colores y boleadoras, que logra grandes objetivos con solo plantarse en las rutas y avenidas. La propiedad que es todavía privada, está cercada por mucho más que alambres. Pero yo sé que en 2.000 años la revolución habrá barrido con todo esto, y estructuras del tipo consejo obrero habrán gobernado la tierra sin burócratas. Te deseo eso para ti. Te deseo que no haya ningún burócrata, y que no estés bajo ningún manto. Yo creo en eso. Es básicamente lo que nos hace sobrevivir. Creer. Espero que no estés en una distopía o algo así, como anuncia el 99 por ciento. Qué miedo y qué horror. Espero que no estés leyendo esto a escondidas, que no sea tu secreto, que afuera haya sol. Y sin ser Marx, ni Sylvia Federici, podría hablarse de una extensión de la extracción de plusvalía, mucho más allá del obrero estricto, pues

el burgués de hoy, le saca jugo hasta al niño que no trabaja, por el solo hecho del tiempo invertido en crecer y volverse fuerza de trabajo. A las mujeres cuyo tiempo de trabajo para perpetuar la especie, nadie les paga, y se traduce en plusvalía pura. ¡Y hasta en las mascotas, por generar serotonina en las cabezas de sus dueños y así trabajar con más tranquilidad! El burgués de hoy le saca plusvalía al obrero, a la señora, al niño y al perro, y por qué no también al gatito, a la máquina de aspirar y a todos los electrodomésticos. A las máquinas industriales, los robots, la Inteligencia Artificial, y el argumento que encuentre para despedir a cientos de miles y reemplazarles como si eso fuese posible sin pelea.

Es un mundo extraño. En el cine la gente está viendo Barbie, masivamente. Y la película incorpora todos los elementos de la vanguardia de

las mujeres y los problemas de género, solo para seguir vendiendo productos color rosa. Descongelaron gusanos de hace 46 mil años. Y los trabajadores de las estaciones de servicio tienen rocas preparadas para poder tirarle a los autos que se escapan. Extremadamente terrible.

No es lo mismo ser la más grande de las alturas, que las alturas te caigan encima. No se parece en nada la realidad a mis ideas. No tengo claridad de por qué. Poco a poco comencé a entender que había campos diferentes entre lo que decía, planificaba y buscaba mi mente, y lo que realmente sucedía y acontecía a mi alrededor. Querer y no poder. Querer no es lo mismo que poder. Nada tienen de ciertas las filosofías que establecen que con el solo pensamiento, se puede llegar a superar las barreras de la realidad, que es cruda y cruel, de manera pareja. ¿Qué hacer con

lo que nos rodea? Cuando no se trata de una pelota, que puedo patear y sacar del campo, simplemente, así nada más. ¿Qué hacer con la realidad? Tan envuelta en miseria. ¿Cómo tomar distancia de los acontecimientos que marcan a la historia de la humanidad? ¿Cómo modificar estructuras milenarias, en tiempos en los que todo alrededor, te indica que no es posible? Otras personas. Otras ideas. Las tendencias políticas. Los resultados de las encuestas. No se parece en nada la realidad a mis ideas.

Prendo la tele y el Chef Ramsay le está gritando a su cocina, con los métodos más destacados del patriarcado. Gritos y más gritos. Le dice “gorda” a una. “Vaca” a otra. “Inútil” a aquel joven. Y es un restaurante multi-millonario, dentro de un resort multi-millonario. O mejor dicho, son muchos restaurantes multi-millonarios en muchos resorts

multi-millonarios. La gente va y gasta fortunas, solo por la marca Ramsay, por verlo gritarle a la gente que trabaja para él. Pagan, para observar sus ojos estrechamente juntos envueltos en ira, menoscabando a otras personas y lanzándoles platos de comida, sartenes y ollas llenas o vacías. ¿Quién es? ¿Por qué sale en la tele? ¿Por qué nos muestran lo que nos muestran? Y sigue siendo así, por los años de los años, los siglos de los siglos. ¿Cómo lo hacen creer inevitable? ¿Y cómo lo hacemos caer?

Es un circo, un espectáculo, al igual que el César se sentaba en su trono, a observar cómo devoraban a los esclavos, los leones. Es un juego de poder. Para que todo mundo vea que se mantiene, que está vivo, que está intacta la llama del autoritarismo y el patriarcado.

Mi nombre es Antonia, y me molesta profundamente el autoritarismo que generalizan y naturalizan. Espero que en 2.000 años, no tengas nada de esto alrededor. Autoritarismo. Disciplina férrea. Gente siguiendo a otra gente, sin medir las consecuencias, sin pensar, con idolatría. Supieras que hasta cambian su tono de voz. Eso no está escrito en los libros, ni quedará claro en los videos que veas. Mucha gente cambia la voz, la forma de dirigirse a alguien, dependiendo de su estatus social o su rol, de qué tan autoritario sea. Hablan con condescendencia, agachando la cabeza. Obviamente siempre hay disidencias, la ruptura del promedio que altera las normas, como no esperan.

¿Machaca la papa y come vegetales en aceite que se hayan podrido, antes de poder convertirlos en piezas de arte? Están allí, vegetales y bananas,

congeladas en el tiempo de lo que el óleo va a dejar perdurar. No todo. No siempre. Solo algunas partes. Corroídas por el tiempo que corre y va dejando hoyos. Agujeros por los que pasar sin arrepentirse. Y volver. Retroceder. Pasar por paredes que formamos con objetivos adversos. ¿Dónde están los rosales que debí plantar en alguna fracción de mi vida? No quedó un solo pétalo. No hubo rosas. Ni perfumes. Ni aromas bonitos. Nada existió más.

A mi memoria vuelve con frecuencia, un cuadro que pinté durante varios de los años de mi adolescencia. La manera en la que el negro se fusionaba con el blanco, me hipnotizaba. Me continúa hipnotizando. Después arrojaba gotas de pintura doradas, para que quedaran manchadas y así obtener un efecto doble. Pero la pintura no es nada, ni significa nada, sino está conectada a una

emoción, a un sentimiento, a una parte de la humanidad que se perpetúa a través de la pintura. Y es que tal vez el arte, sea justamente eso, toda producción humana que merezca perdurar. Pese a la incertidumbre de qué merece perdurar y qué no. ¿Por qué estos colores continúan intensificándose? Brillan. Pensé que la edad, lo que ocurría era exactamente lo contrario, que la mirada se contraía. Pensé que se iba perdiendo capacidades físicas. Pero por el contrario, parezco volverme un gato, que a la distancia puede ver con claridad, y en primer plano, mejor todavía. ¿Dónde están los otros? Aquellos con los que nos dijeron que teníamos que sentirnos identificados o todo lo contrario. Si esto es un desierto. Y aun así, yo soy, según las caras que pone el otro. ¿O no es cierto?

WWW.DANAHARTESCRITORA.COM

